

**Curso de Formación Teológica
Evangélica**

Volumen I

Introducción a la Teología

**(Revelación, Palabra y
Autoridad)**

por José Grau

LECCIÓN 1.^a LA TEOLOGÍA: DEFINICIÓN (1)

Teología es la ciencia *de* Dios. Decimos *de Dios*, porque procede de Él, y sin su iniciativa de darse a conocer no podría haber teología en el sentido estricto del vocablo. También decimos *de Dios*, porque es una ciencia cuyo, objeto de conocimiento es la Divinidad: su existencia, su carácter, sus propósitos para con el universo creado, para r con sus criaturas, para con sus redimidos y para con la historia.

Si bien, en ocasiones, la palabra «Teología» se emplea para designar aquel apartado específico que trata de los atributos de Dios, el término tiene, en realidad, un sentido mucho más amplio. Como escribe A. H. Strong: «La Teología se ocupa no solamente de Dios sino de aquellas relaciones entre Dios y el universo que nos llevan a hablar de creación, providencia y redención.»

La Teología es una ciencia porque, como cualquier otra ciencia, ella no crea sino que descubre los hechos ya existentes y sus relaciones mutuas, tratando de mostrar su unidad y su armonía en las

diferentes partes de un sistema orgánico de verdad. Los hechos que maneja la Teología y sus relaciones estructurales existen por sí mismos; es decir: tienen una existencia independiente del proceso mental del teólogo que se aplica a su estudio.

Existe Teología porque tenemos una Revelación previa de parte de Dios. Como afirmaba Charles Hodge, la Escritura suministra *todos los hechos* que constituyen el material de estudio de la Teología; así la Biblia es la fuente de la Teología mientras que Dios es su objeto supremo de estudio. Ernest F. Kevan define la Teología con esta expresión: «La ciencia de Dios según Él se ha revelado a sí mismo en su Palabra.»

La Teología estudia la Revelación desde varias perspectivas:

1) **Teología Bíblica**

El adjetivo «bíblica» no debiera hacer pensar a nadie que las otras ramas de la Teología son menos bíblicas o no tienen la Escritura como su fuente de conocimiento. Se le llama así porque es un estudio inductivo e histórico de las varias y progresivas etapas de la acción reveladora y salvadora de Dios, tal como la tenemos registrada en la Escritura. La Teología Bíblica muestra el *carácter progresivo* del contenido doctrinal de la Biblia que es considerado

paso a paso a lo largo de la historia de la salvación por medio de la cual Dios se revela y salva. Trata puntos particulares de doctrina tal, y a medida en que aparecen en cada libro de la Biblia. *Es analítica*, en contraste con la Teología Sistemática, que busca la síntesis.

Siendo analítica, se deduce que sea también *exegética*. La Teología Bíblica considera la Revelación como un proceso resultado de la acción divina en el mundo y en la historia, no como el producto acabado de dicha actividad cuyo estudio pertenece a la Teología Sistemática.

La Teología Bíblica recoge los resultados dispersos de la *exégesis* particular con objeto de conocer mejor cada una de las etapas de dicho proceso revelacional y salvador que se da en la historia, que es progresivo, inteligible y coherente constituyendo un todo bien estructurado por medio de todas sus partes.

Como subdivisiones que le sirven de ayuda a la Teología Bíblica, además de la *exégesis* ya mencionada, tenemos la *Crítica Textual* que, como su nombre indica, se ocupa del estado actual de nuestros conocimientos tocante a los textos bíblicos más antiguos para obtener la mayor claridad posible y así el mejor entendimiento del mensaje

revelado. Tenemos, además, la llamada *Alta Crítica*, nombre inadecuado, pues no es superior ni su tema ni su importancia al de los de la Crítica Textual; pero, dada la generalización de su uso, hemos de emplearlo. La llamada Alta Crítica se ocupa de la paternidad literaria de cada uno de los libros de la Escritura, de la fecha de los mismos, de las circunstancias en que fueron escritos, del estilo literario y del propósito que los alumbró. Debido a prejuicios filosóficos, que no científicos y menos espiritualmente bíblicos, un gran sector de la Alta Crítica en manos de las modas seculares prevalecientes en los últimos dos siglos —mayormente a partir de Wellhausen y la Escuela de Tubingia— ha hecho más por desprestigiar la Biblia y su autoridad que por hacer explícito su mensaje auténtico. No obstante, existe una Alta Crítica posible, y deseable, para el erudito evangélico que le permite llegar a una más clara inteligencia de los documentos sobre los que ha de versar su reflexión conducente a una Teología Bíblica.

2) Teología Sistemática

También aquí hemos de advertir que el adjetivo «sistemática» no significa que sólo esta rama del quehacer teológico esté bien estructurada y solamente ella sea estudiada con método y orden. Lo que se trata de indicar mediante esta expresión es que por la Teología Sistemática estudiamos la Revelación como un todo en su carácter

orgánico y estructural, como un sistema de doctrina y de moral. Y ello de tal manera que se nos ofrecen las grandes verdades de la Revelación —resultado de la actividad reveladora y salvadora de Dios— en forma sintética y no fragmentada; recoge la totalidad de la revelación sobre cada doctrina y principio y nos ofrece el resultado completo; ofrece igualmente la concatenación e interdependencia de las varias verdades reveladas y las presenta en su valor eterno y no solamente en sus contextos históricos particulares como hace la Teología Bíblica.

La Teología Sistemática depende de la Teología Bíblica de la cual se nutre; su material básico es el que le ofrece la exégesis del texto bíblico y su sentido original en el contexto de la historia de la salvación y la revelación. Aquí, la Teología Evangélica difiere de otros sistemas puesto que todo lo que no sea la Revelación es material espúreo y convocatoria de autoridades apócrifas. Insistiremos, después, sobre este punto.

El Curso de Formación Teológica Evangélica en que aparece este volumen, es básicamente un Curso de Teología Sistemática, pero abierto también a las ricas perspectivas de la Teología Práctica (Apologética y Pastoral) o Histórica y Dogmática que ya en este primer volumen empezamos a recorrer (véanse lecciones en Parte Segunda sobre Religiones no cristianas).

La verdad en las Escrituras se nos da de manera viva.

La Biblia no es un catecismo, ni un tratado teológico. Al producirse en medio de la historia concreta de los hombres, la Palabra de Dios ha llegado a nosotros de forma dinámica y vivencial. La labor del teólogo es sistematizar todas estas realidades divinas, sembradas a lo largo del devenir histórico de Israel, para así poder comprender su estructura y su armonía interna. Kevan dijo que la perspectiva devocional equivale a la admiración que sentimos por una rosa y al hecho de olería, mientras que el enfoque teológico representa la disección de dicha rosa. La Teología Sistemática busca la claridad lógica, con tal de explicitar los datos revelados.

Dado que la Teología Sistemática no se produce en un vacío, es asimismo tributaria de la *Teología Histórica o Dogmática*, así como de la *Apologética* y la *Ética* a las cuales ella presta su primer concurso que luego le es devuelto. La Teología no puede quedar divorciada de las tareas pastorales, de las exigencias misioneras y de la misma adoración de la Iglesia. Tiene que ser una reflexión hecha desde dentro de las situaciones, las preocupaciones del mundo contemporáneo a ella. La Teología tiene que escribirse en el trajín de las tareas evangelizadoras y pastorales del pueblo de Dios. La Teología no debiera ser nunca una meditación estática, no debería aislarse como en una torre de marfil, sino que tiene que ser algo encarnado y comprometido con el

pueblo de Dios y toda su problemática. Siendo así, en sus reflexiones no puede olvidar la Teología lo que han pensado otros, en otros tiempos u hoy mismo y con ello echa mano de la Teología Histórica, de la Apologética y de la Ética. Es de esta manera que la Teología Sistemática se ve obligada, en ocasiones, a tomar el método antitético (así en la Segunda Parte de esta obra, al enfrentarnos con las religiones no cristianas y sus pretensiones frente a la Revelación bíblica), si bien su método normal y fundamental es el «tético» y positivo.

Cada *Teología Sistemática* por su parte, y mediante su contribución, enriquece a la Teología Histórica o Dogmática de la que pasa a formar parte.

LECCIÓN 2.^a LA TEOLOGÍA: DEFINICIÓN (2)

3) Teología Histórica o Dogmática

Podría denominarse también *Historia de las Doctrinas*; en cualquier caso se trata de exponer en su trayectoria histórica el impacto de la verdad de la revelación en el pueblo de Dios desde el final del período apostólico hasta nuestros días, y la manera en que este impacto ha obrado en la vida de la Iglesia.

Se traza en este apartado teológico el desarrollo doctrinal, el proceso mediante el cual el pueblo de Dios ha ido adquiriendo una mayor comprensión de las verdades reveladas y las fructíferas avenidas que se le abren a la

meditación cristiana.

La Teología Sistemática presta su concurso insustituible a la Teología Histórica, pero ésta a su vez se lo presta de nuevo a aquélla con las perspectivas y los discernimientos aprendidos del pasado, de los que saca instrucción tanto de las victorias como de las apostasías de pasados siglos.

Vemos, pues, una profunda ínter-relación en el trabajo teológico y entre sus varias secciones.

Una rama muy importante de la *Teología Histórica* es la que estudia los *Símbolos o Credos* que las distintas Iglesias han ido formulando para confesar su fe delante del mundo y de las doctrinas heterodoxas. Es realmente importante este estudio por la precisión con que han sido definidas a veces ciertas enseñanzas bíblicas y por la comprensión que nos da de las dificultades y los embates con que han tenido que enfrentarse las varias ramas de la Iglesia a lo largo de los siglos. Esta dimensión confesante de la fe, por medio de las formulaciones doctrinales, nos enseña cómo la dinámica de la ortodoxia ha tenido que expresar su fe en medio de los tiempos y navegando contra corrientes poderosas de pensamiento.

4) Teología práctica o Ética

Ha sido definida como la Teología en acción; es decir, la aplicación de la doctrina a la vida práctica.

Una de sus vertientes más "importantes es la *Teología Pastoral*, que trata de la llamada «cura de almas» y tiene que ver con la compleja y múltiple actividad del pastor —o los pastores— que apacientan los rebaños del Señor.

La sección moral, o ética, no es menos importante hoy cuando las corrientes de la «nueva moral», o la «moral de situación» tratan de destruir los fundamentos bíblicos de la conducta cristiana. Los volúmenes X y XI de esta colección versarán sobre ÉTICA CRISTIANA y PASTORAL Y HOMILÉTICA; allí podrá el lector y estudioso encontrar estas materias tratadas con más extensión. Por el momento, remitimos al libro *Iglesia, sociedad y ética cristiana* (José Grau, J. M. Martínez, Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona, 1971).

Huelga decir que sin una sólida base de *Teología Bíblica* y *Teología Sistemática*, la reflexión ética adolecerá de superficialidad y será coto abierto a toda suerte de incursiones exóticas. Tal es el caso de mucho del secularismo que ponen de moda algunos teólogos, ignorando la doctrina bíblica de las realidades seculares tan rica en sugerencias y tan generosa en avenidas que todavía no han sido suficientemente recorridas. Asimismo, la experiencia que aporta la *Teología Histórica* no le viene nada mal a la Teología práctica, o Ética, puesto que puede evitarle muchos tropiezos innecesarios. Un ejemplo elocuente de no prestar

suficiente atención a esas otras especialidades nos lo ofrece mucho del Catolicismo progresista moderno, el cual después de fustigar al clericalismo está cayendo él en un nuevo clericalismo cuya única diferencia con el antiguo es que ha mudado de colores. Asimismo el Protestantismo de signo liberal (modernismo teológico) se ve arrastrado a un nuevo constantinismo pese a haberlo condenado en el pasado de manera apasionada.⁸

La interrelación de la teología

Kevan escribe que la Teología Bíblica aporta los materiales para la construcción, la Teología Histórica los pule y la Teología Sistemática levanta el edificio. Podríamos añadir que, luego, la Teología Práctica enseña cómo vivir en dicho edificio. O, como lo expresó H. Bavinck, la Teología Sistemática describe lo que Dios ha hecho por el hombre, mientras que la Etica describe lo que el hombre debería hacer en su servicio de gratitud por Dios (H. Bavinck, *Gereformeerde Dogmatiek*).

El estudiante habrá observado que no hay lugar, en nuestra presentación de las múltiples especialidades teológicas, para la Teología Natural. En la Segunda Parte y capítulos del XVI al XVIII, encontrará el lector las razones de esta omisión. Es éste uno de los puntos de mayor divergencia con el Catolicismo Romano, sistema que ha desarrollado la Teología Natural.